

La bajada de pantalones de Zapatero

No hay otra forma de calificar las medidas económicas adoptadas por el gobierno dado que no tienen justificación alguna, desde un punto de vista económico por mucho que los sectores neoliberales se empeñen en ello.

Está claro que Zapatero ha recibido toda la presión internacional de sus "amigos" políticos, aunque con esos amigos no se necesitan enemigos. A las presiones del grupo de impresentables que dirigen Europa (Merkel, Sarkozy,...), se ha unido el presidente norteamericano Obama, que con esta acción demuestra de que pasta está realmente hecho. Quienes creían que podía ser el personaje que cambiara el mundo, pueden ir despertando de sus sueños. Solo es otro actor de cartón piedra de esta infame comedia que nos rodea.

¿Y el motivo? Una simple demostración de fuerza. Los gestores del mercado, el gran capital, han querido demostrar quien manda. Desengañémonos, la democracia hoy es inexistente, los regímenes políticos son una estafa. Da lo mismo quien gane las elecciones, los políticos están a las órdenes del capital y éste decide, en cada momento, cual es la política que le resulta más conveniente para engordar sus ya abultadas carteras.

Había llegado la hora de llamar al orden a Zapatero, que se hacía el remolón a la hora de aplicar las exigencias de quienes tienen el verdadero poder político, y éste, como por otra parte era de esperar, ha claudicado, incapaz de presentar batalla a los poderes fácticos imperantes.

No hay razones económicas para las medidas anunciadas, por mucho que el FMI las aplauda. No resisten el más mínimo análisis serio.

El caballo de batalla es el déficit. Como ya expuse en un artículo anterior, el déficit es un indicador coyuntural, referido al último ejercicio y que por si solo no es representativo.

Pero ¿A que es debido este déficit? Varios son los factores intervinientes. En primer lugar y a consecuencia de la crisis, los estados, y entre ellos el español, han "financiado" con dinero público los "agujeros" de las entidades financieras, y más allá aun, han inyectado dinero con la vana esperanza de que esas entidades lo reinyectaran en la economía productiva, cuando ésta se ha resentido de la falta de crédito ocasionada por la desconfianza entre los propios bancos sobre sus respectivas solvencias.

Es decir los estados se han endeudado para sacarles las castañas del fuego a las empresas del sector financiero.

Un segundo motivo ha sido una deuda paralela en que incurre el gobierno al promover obra pública como medio de incentivar la economía y el consumo, que a consecuencia de la crisis ha caído a mínimos insoportables llevándonos a la recesión, con datos negativos del PIB (Producto Interior Bruto).

Resulta evidente que estas causas son puntuales y que no se le pueden atribuir permanencia en el tiempo.

Pero hay más. ¿Cómo financiamos el déficit? Mediante la Deuda Pública. El estado emite Deuda, que devolverá a medio o largo plazo, remunerada con un interés. La Deuda evoluciona en base a la recaudación impositiva del estado, la amortización de la deuda existente y el nuevo déficit o superávit anual que se vaya produciendo.

Los tres factores interrelacionados son, pues, la deuda preexistente, los gastos anuales del estado y los impuestos recaudados, también anualmente. Es, por tanto, el equilibrio entre los tres factores lo que debe ser tenido en cuenta. Así una Deuda Pública baja da margen para un endeudamiento temporal que sirva de motor a una recuperación económica. No solo no hay nada malo en ello, si no que es un mecanismo totalmente válido, en teoría económica, para afrontar las crisis.

Y ¿Cuál es la situación española? Todo el peso de la crítica se basa en el déficit registrado el pasado año, concretamente un 11,2% (sobre PIB). Un dato, repito, puntual en una secuencia, últimos diez años (2000 – 2009) que reflejan una evolución en absoluto criticable (como dato aislado, no como política económica global). De hecho la evolución del déficit (*superávit en los años 2005-2006-2007, marcados en rojo en la siguiente serie*) no puede estar más alejada de cualquier crítica (1%, 0,6%, 0,5%, 0,2%, 0,3%, 1%, 2%, 1,9%, 4,1%, 11,2%). Si comparamos con Alemania, Francia o Reino Unido veremos que sus respectivas series no son mejores que las nuestras (Alemania 1,3%, 2,8%, 3,7%, 4%, 3,8%, 3,3%, 1,6%, 0,2%, 0%, 3,3% - Francia 1,5%, 1,5%, 3,1%, 4,1%, 3,6%, 2,9%, 2,3%, 2,7%, 3,3%, 7,5% - Reino Unido 3,6%, 0,5%, 2%, 3,3%, 3,4%, 3,4%, 2,7%, 2,8%, 4,9%, 11,5%)

De hecho si comparamos la media de déficit de estos últimos diez años, obtenemos la mejor cifra (Alemania 2,1% - Francia 3,25% - Reino Unido 2,99% - España 1,3%).

Si nuestra comparación la buscamos con Japón, nos encontramos con datos más extremos (7,6%, 6,3%, 8%, 7,9%, 6,2%, 6,7%, 1,4%, 2,4%, 3,5%, 8% -estimado- lo que da una media de 4,2%).

Si repasamos datos históricos, no resulta difícil encontrar valores de déficit tan, o más, altos que el actual español. Desde el ya citado Reino Unido en 2009 (11,5%), a la República Checa en 1995 (13,4%), Grecia en

1993 (11,9%), Hungría en 1994 (11,4%), Italia en 1990 y 1991 (11,4%), Japón en 1998 (11,2%), República Eslovaca en 2000 (12,3%), Suecia en 1993 (11,2%) o Turquía en los años 2001, 2002 y 2003 (con unos índices respectivos del 33%, 12,9% y 11,3%).

Y si hasta el momento nos hemos centrado en el concepto del déficit, es hora ya de introducir nuevos indicadores que también deben tenerse en cuenta cuando se realiza un análisis semejante. Concretamente la Deuda Pública, ya que será esta la que soportará el déficit generado. No son necesarios muchos conocimientos económicos, para darse cuenta que la gravedad de la situación de un país no depende únicamente de la deuda generada un año concreto, si no de la que se lleva acumulada. Cuanto menor sea la Deuda Pública previa, más posibilidad de endeudamiento existe sin poner en peligro la economía del país. Es una verdad de Perogrullo, pero parece ser necesario recordarla.

Pues bien, la Deuda Publica española es de las más bajas de la Comunidad Europea. No voy a exponer aquí los datos que ya figuran en un artículo anterior, pero si diré que de los 27 países que forman la comunidad, estamos en la catorceava posición, justo la mitad. Trece países por encima (Italia, Grecia, Bélgica, Francia, Hungría, Alemania, Portugal, Reino Unido, Malta, Austria, Irlanda, Holanda y Chipre) con una deuda más abultada que la nuestra y con una diferencia media porcentual de más de 28 puntos, y otros trece por debajo (Polonia, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, República Checa, Letonia, Lituania, Rumania, Bulgaria, Luxemburgo y Estonia). Y de los veinticinco primeros países por PIB, tenemos doce países con Deuda Pública mayor que la nuestra (Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Canadá, India, Holanda, Bélgica, Austria y Noruega)

Así pues nuestra capacidad de endeudamiento es mucho mayor de la de los países que hoy presionan para que tomemos medidas reductoras del déficit.

De hecho, en la situación actual, con una economía que no acaba de repuntar y una caída más que notable de consumo, las medidas a adoptar, en buena teoría económica, pasan precisamente por el endeudamiento público como motor incentivador. Un principio básico en la mencionada teoría económica es que cuando la iniciativa privada está deprimida, debe ser sustituida por la pública, aunque para ello el estado debe aumentar su deuda.

Recapitulemos: Ni la situación del estado español, ni la de la economía aconsejan medidas del tipo adoptado, si no todo lo contrario. Pero aun hay más.

Decíamos antes que el déficit es la diferencia entra los gastos anuales y la recaudación, también anual, de impuestos. Y se ha producido un

incremento de gastos. Pero también una disminución de recaudación impositiva. Ello es así por varios factores, y no es el menor de ellos el hecho de que nuestro sistema impositivo sea asimétrico, situando la mayor carga impositiva sobre los salarios, permitiendo un importante fraude fiscal en pequeños y medianos empresarios, y profesiones liberales, y con una escasa presión fiscal a las rentas más altas y grandes patrimonios.

Ello conlleva que la presión fiscal global en el estado español sea considerablemente menor que la de muchos de los países europeos, con el consiguiente menoscabo en los ingresos del estado.

También tiene un efecto perverso al producirse la crisis. El aumento del desempleo tiene un efecto directo sobre la recaudación, pues al depender esta, en gran medida, de las rentas salariales, la pérdida de puestos de trabajo lleva implícita la caída de la recaudación.

Debemos tener en cuenta que el 75% de la recaudación del impuesto de la renta procede de trabajadores y pensionistas, y que mientras el ingreso medio de los mismos se sitúa en 18.400 euros, pequeños y medianos empresarios y profesionales liberales declaran 13.525 euros, 4875 euro menos, una clara demostración del fraude existente y no perseguido.

En conjunto el estado español tiene una presión impositiva once puntos por debajo de la media europea (España 31%, media europea 42%).

No debemos olvidar que la rebaja en el Impuesto sobre las Sociedades, aplicada por el PSOE (la primera en toda la historia) ha beneficiado fundamentalmente a las grandes empresas. Simplemente con aplicar un 35% a las empresas con base superior a 1.000 millones de euros, supondría unos 2.500 millones adicionales de recaudación. Esta medida, que según ICV (Iniciativa per Catalunya Verds) afectaría a 14 empresas, representa más que el recorte para este año del 5% de los funcionarios (2.400 millones).

Las repetidas reformas del Impuesto sobre la Renta han reducido la presión fiscal sobre las rentas más altas, manteniéndola sobre las más bajas. Así, en una década se ha pasado de gravar con un 56% las rentas más altas al 43%, quedando el tipo máximo muy por debajo de la media de los países europeos más avanzados (la EU-15). Con un nuevo tramo con un tipo marginal del 50% para las rentas superiores a 8.000 euros mensuales se podría recaudar 2.940 millones más.

Es totalmente injustificado que se permita a los grandes patrimonios obtener unas exenciones fiscales tan elevadas (el Impuesto sobre Sociedades es solo del 1%) al utilizar las SICAV (Sociedades de Inversión de Capital Variable) como instrumento de inversión.

No olvidemos que entre los beneficiarios de esta "permisividad fiscal" están las entidades financieras, triplemente responsables: de provocar la crisis financiera, de transmitirla a la economía real y de ser generadoras directas del déficit. Y pese a ello, han anunciado beneficios millonarios mientras el resto de la sociedad padece los rigores de la crisis por ellas provocada.

Las conclusiones no pueden ser más evidentes ni más claras. Las medidas anunciadas, ni son necesarias, ni son convenientes. Lo urgente es incentivar la actividad económica y el motor fundamental para ello es el consumo. El estado tiene suficiente margen para soportar el endeudamiento. Y es necesario reordenar y modificar la presión fiscal para que las cargas se repartan más justamente y mejorar el reparto de riqueza, a la vez que se mejora la economía del estado.

De las propuestas de Rajoy, no vale la pena hablar. Son más de lo mismo, con adornos diferentes, en el mejor de los casos. Por otra parte, lo único que hace es un brindis a la galería. Un ejemplo:

Supresión inmediata de la Vicepresidencia tercera del Gobierno y de los ministerios de Igualdad y Vivienda

¿Qué significa? ¿Va a integrar a funciones y funcionarios en otros ministerios o va a despedir a los funcionarios y las actuales actividades quedarán paralizadas? No lo aclara, pero en el primer caso el ahorro es simbólico. Lo mismo ocurre con la integración de Educación y Cultura, o Trabajo y Sanidad.

Lo más preocupante es su último punto, su *puesta en marcha ya de reformas estructurales*. Está claro que si el Sr. Zapatero no tiene empuje para oponerse a esas sanguijuelas financieras que controlan la economía, el Sr. Rajoy es simplemente su marioneta.

Fue necesario que la ira y la rabia estallaran para que la burguesía se quitara de encima a la clase dominante del Antiguo Régimen. Mucho me temo que tendremos que esperar una nueva acumulación de ira y rabia para que apartemos del poder a quien hoy utiliza a la mayor parte de la sociedad como felpudo para limpiarse los zapatos. Pero tal como van las cosas, quizás la espera no sea demasiado larga.